

Tribunas

Educar las emociones

POR Eradio Ezpeleta Iturralde

Tras los recientes asesinatos de Cáseda y de la golfista española en Iowa (EEUU) uno se pregunta ¿por qué mata el ser humano?, e intenta buscar una respuesta, que se encuentra en la ciencia, en la Criminología. Esta ciencia está de moda últimamente, y a diario vemos series de televisión (*Ley y Orden*, *CSI*, *Mentes Criminales*, etcétera) que hacen que nos hagamos una idea equivocada de lo que es la Criminología y la confundamos con la Criminalística, que aun siendo dos disciplinas complementarias una con la otra, son diferentes. Los criminalistas son los investigadores, la policía científica, los técnicos que recogen huellas, pruebas, indicios, los que tienen que saber cómo se ha producido la muerte y quién la ha cometido. Los criminólogos analizan el porqué y la razón del hecho, no van a la escena del crimen ni acumulan muestras, estudian a las víctimas, el delito y al delincuente, es decir, el fenómeno criminal en su conjunto, y proponen medidas de control social futuras. Ambas especialidades son ejercidas por científicos. Hay quienes dicen que el crimen es un hecho innato al ser humano, que viene desde Caín y Abel hasta nuestros días, y que está influenciado (aumenta o disminuye) conforme a los medios de control social existentes en la sociedad, y otros apuntan que existe una cuestión de esencia o de cul-

tura que provoca la comisión del crimen. Lo que debemos tener claro es que el ser humano está capacitado desde su nacimiento para ejercer la violencia, pero que también lo está para dominarla y buscar mejores alternativas. Las conductas violentas, tengámoslo claro, están asociadas a una manera incorrecta de resolver los conflictos, por eso se hace necesario aplicar políticas educativas, sociales y ambientales que controlen las tendencias de la naturaleza humana, como también propiciar medios sociales que favorezcan la convivencia pacífica. Una persona que mata a otra tiene sus razones. Estas pueden ser de tipo utilitarias, si el ánimo del crimen es el lucro, el beneficio económico y la búsqueda de una mejor posición social, y también pueden ser de tipo emocional si en el causante del crimen están presentes la ira, la venganza, los celos o la pasión. Personalmente creo que este aspecto emocional es el que tiene que ocupar un mayor tiempo y dedicación en nuestra sociedad, porque una buena educación emocional es el mejor factor preventivo con el que podemos contar. Así lo reconoce el informe Delors (UNESCO 1996), que afirma que la educación emocional es un complemento indispensable en el desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental de prevención, ya que muchos problemas tienen su origen en el ámbito emocional. Debemos pensar qué estamos haciendo con nuestro niños y adolescentes, si somos conscientes que su educación es el punto de partida y fundamento para hacerles manejar su inteligencia emocional, sus habilida-

des emocionales, y conseguir un adecuado proceso evolutivo y socioemocional en ellos. El objetivo no debe ser otro que el que sean capaces de afrontar sus cambios de vida mediante hábitos y experiencias gratificantes, que les provoque un mayor nivel de bienestar psicológico y potencie sus relaciones sociales en el marco de una educación inclusiva. Es, en definitiva, pasar de la educación afectiva a la educación del afecto.

El ser humano está capacitado desde su nacimiento para ejercer la violencia, pero también para dominarla y buscar alternativas

Los niños aprenden de los adultos sus modelos de conducta, así que de ellos dependerán las consecuencias de esas conductas

to, o, lo que es lo mismo, que apliquen sus conocimientos en la vida diaria teniendo en cuenta su carga emocional.

Los padres y profesores, los adultos en general, tenemos mucho que decir en esto, o, mejor dicho, mucho que hacer. Los niños aprenden de los adultos sus modelos de conducta, así que de ellos dependerán las consecuencias de esas conductas. La familia es la primera escuela para el aprendizaje emocional, por lo que el ejemplo y el modo de tratar al menor debe ayudarle a valorarse positivamente y a crecer en su autodefensa emocional que le permitirá establecer sus propios límites. Debemos promover que exterioricen sus sentimientos, comprender sus temores infantiles y conseguir que tengan confianza en sí mismos para enfrentarse a los desafíos y saber trabajar en equipo con sus iguales.

No hay duda de la importancia de la educación emocional como medida preventiva frente al delito. Como bien dice el profesor Bisquerra (2003), de la Universidad de Barcelona, "la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, y con objeto de capacitarle para afrontar mejor los retos que se le plantean en la vida cotidiana".

Si, hay que educar las emociones, pongámonos pronto a ello y no perdamos más tiempo. ●

El autor es criminólogo

19 años del 'espíritu de Leitzza'

POR José Luis Úriz Iglesias

Hace 19 años ahora, el 20 de septiembre de 1999, se produjo un encuentro, una reunión histórica en el caserío de Patxi Zabaleta en Leitzza. Por primera vez dirigentes del PSOE al máximo nivel y de Herri Batasuna se situaron durante seis horas frente a frente en lo que fue una comida llena de debate político, de intercambio de opiniones, pero también cordial, entrañable, en la que se fraguó lo que durante años y años fue una vía de comunicación eficaz. Allí, frente a la succulenta comida preparada por Koro, la compañera de Patxi, una inmensa mujer llena de humanidad, Pernando Barrena, Joseba Permach, Santi Kiroga y Patxi Zabaleta por una parte, y Alfredo Pérez Rubalcaba, Enrique Curiel y yo mismo por el PSOE, participamos en el inicio de una manera de comprenderse entre muy diferentes, de tender puentes de comunicación, de diálogo, de intercambio de información. La preparación fue laboriosa, compleja, el otro día hablando con Carmen Sánchez Muro, otra gran mujer, la viuda de Enrique

Curiel, me ofrecía la posibilidad de aportarme toda la inmensa documentación que había recopilado durante 25 años de diálogo, contactos, con el mundo de Batasuna, una larga historia de la que soy con el protagonista activo, para intentar escribir un libro sobre lo que supuso esa actividad en el devenir de un largo y curvo proceso de paz. Aquel día, en aquella comida, sentí que las personas participantes volvieron a sus lugares de origen conociendo mejor el conflicto, conociéndose mejor, lo que favoreció la posibilidad de explorar esa vía abierta, que a partir de ese día la comunicación entre el PSOE y la izquierda abertzale sería cada instante mejor. Y así fue, primero a través de Patxi Zabaleta, con el que ya llevábamos Enrique y yo diez años de contactos, siempre con la supervisión del ínclito Rubalcaba, y después con Pernando Barrena cuando el primero fundó Aralar, discretamente, secretamente, las reuniones, los intercambios de pareceres se mantuvieron hasta la muerte de Curiel. A él le informaba, de él recibía las instrucciones y él reportaba a Rubalcaba, el hombre mejor informado sobre este tema del Estado. Veinticinco años de innumerables anécdotas que dan para ese libro pendiente que algún

día escribiré a través de mi memoria y de la documentación de Enrique, que, siendo como era especialmente meticuloso, seguro que cubrirá mis lagunas en fechas especialmente. Pero en aquella comida, en esas seis densas horas, nació lo que él denominaba el *espíritu de Leitzza*. Un espíritu que ahora más que nunca debemos recordar a la hora de afrontar los retos pendientes, para culminar un proceso de paz al que le faltan las nuevas medidas a tomar con los presos y abrir vías de comunicación y reconciliación, precisamente a un mes justo de la manifestación que haremos en Donosti desde la iniciativa *Orain Presoak*.

Un espíritu que quiero recordar a mi compañero, secretario general y presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, para que tenga conocimiento de una parte de la historia, aquellas sensaciones vividas, y entienda que debe ser audaz a la hora de enfrentarse a este reto.

El futuro aquí y allí, en España, Catalunya o Navarra y Euskadi, pasa por el diálogo y el acuerdo entre las izquierdas transversales, incluso para montar gobiernos de progreso. Se necesita una labor pedagógica, especialmente en el resto del Estado, esa idea salió en aquella comida, Rubalcaba la sacó en

varias ocasiones: "tenéis que entender, les decía, que el PSOE es un partido que compite con la derecha en todo el Estado, y que cualquier movimiento aquí repercute electoralmente en Sevilla, Valencia, Burgos o Zaragoza".

Quizás nunca debimos ocultar la comida de Leitzza, quizás así durante estos 19 años hubiéramos sido capaces de ir convenciendo a la ciudadanía española de que el diálogo es el camino, de que ya sin ETA no existen motivos para la dispersión, o para que no exista una igualdad en cuanto a normas penitenciarias.

Aquello fue un secreto de estado, pero hoy ya, sin la presión de ETA, es necesario que salga a luz sin tapujos, sin más engaños. Con Bildu, con Batasuna, EH, HAB, con la izquierda abertzale llevamos 30 años de comunicación y diálogo, lo sabía Rubalcaba, la sabía Borrell, Almunia, Zapatero, y especialmente Felipe González, y ahora debe saberlo Pedro Sánchez. Ellos eran nuestros jefes a lo largo del camino que toca culminarlo en este momento histórico. Hagamos posible el cambio de actitud. Recuperemos el *espíritu de Leitzza*. ●

El autor es exparlamentario y concejal del PSN